

III ACTIVIDADES DE URGENCIA

Volumen 1

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1998

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 1998
ACTIVIDADES DE URGENCIA
INFORMES Y MEMORIAS
Volumen 1

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 98. III-1

Abreviatura: AAA'98.III-1

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales

Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

C/. Levies, 17. Sevilla

Tel. 955036600. Fax: 955036621.

Impresión: R.C. Impresores

© de la presente edición: Junta de Andalucía.

Consejería de Cultura. E.P.C.

ISBN: 84-8266-241-4 (Obra completa)

ISBN: 84-8266-240-6 (Tomo III-1).

Depósito Legal: SE-2171-2001-III-1

ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA REALIZADA EN LA PISCINA COMUNITARIA DE LOS BLOQUES A1, A2, A3, A6, A7 Y A8 DEL SECTOR UA-23 DE MARROQUÍES BAJOS DE JAÉN.

ANTONIO BURGOS JUÁREZ
CRISTÓBAL PÉREZ BAREAS
RAFAEL LIZCANO PRESTEL

Resumen: A pesar de las transformaciones que ha sufrido esta zona del yacimiento de Marroquíes Bajos y en especial por la construcción en épocas recientes de una fábrica de aceite, hemos podido diferenciar hasta siete fases constructivas pertenecientes a la época prehistórica que vienen determinadas por la superposición de estructuras. Destacan las estructuras excavadas en el sustrato de margas, de trazo circular y sección acampanada. Las cabañas circulares definidas por zanjas de cimentación. Y las que presentan zócalo de adobes y piedras. Dentro de la primera fase, en la estructura VIIB, se pueden apreciar los restos de animales que se pueden corresponder con un enterramiento ritual.

Abstract: In spite of the transformations the area of the Marroquíes Bajos archaeological site has undergone, particularly due to the recent construction of an olive-oil plant, we were able to differentiate seven building phases within the prehistoric age, determined by the structures lying one on top of the other. We should highlight the structures excavated in loam substrates, circular in shape and with a bell-shaped section; the circular huts defined by their foundations, along with those that have adobe and stone socles. In structure VIIB, within the first phase, animal remains have been found that could correspond to a ritual burial.

INTRODUCCIÓN. LOCALIZACIÓN DE LA INTERVENCIÓN

Antes de entrar en los planteamientos de la excavación y en sus resultados, queremos expresar nuestro agradecimiento al servicio de arqueología de la Delegación Provincial de Cultura de Jaén por las facilidades prestadas y seguimiento realizado, a PROLOGA propietaria del solar que ha corrido con todos los gastos ocasionados por la intervención arqueológica, a la empresa COVALMON, que ha sido la encargada de realizar los trabajos de campo, y a todas las personas que han participado en dicha actuación.

El yacimiento de Marroquíes Bajos de Jaén se localiza al norte de la ciudad (Fig. 1), zona en la que se está realizando una gran ampliación urbanística. Esta zona se sitúa en el límite entre las últimas estribaciones de las Sierras Sub-béticas y el inicio de las Campiñas Jienenses, conocidas como Campiña Superior. El yacimiento se sitúa sobre una ladera ondulada que describe una suave pendiente hacia el norte.

La zona en concreto de esta intervención, se sitúa en los patios comunitarios de los bloques de viviendas A1, A2, A3, A6, A7 y A8, del sector UA-23, donde se pretende realizar una piscina comunitaria de unos trescientos metros cuadrados. Esta piscina consta de tres lóbulos (sectores 1, 2 y 3), que presentan cada uno de ellos distinta profundidad, por lo que en algunos casos los niveles arqueológicos no se verán afectados.



LAM. I. Vista general de la intervención.

PLANTEAMIENTO DE LA EXCAVACIÓN

En el planteamiento de la excavación arqueológica hemos tratado en lo posible de que se ajustara a los propuestas recogidas en el “Proyecto Global de Intervención Arqueológica para la UA-23 de Jaén”, consistiendo el proceso de intervención en:

- Seguimiento de los destierros superficiales hasta alcanzar los niveles arqueológicos, entendiéndose estos destierros, por un lado la retirada de los depósitos correspondientes a los restos de edificaciones contemporáneas, en este caso la intervención se sitúa sobre la zona que ocupaba parte de la antigua factoría de aceites de Carbonell, y por otro lado, los rellenos o niveles deposicionales actuales, en este caso escombros procedentes de las edificaciones a la que se asocia la piscina.

- Sondeos arqueológicos hasta el sustrato estéril. La finalidad de estos sondeos era obtener la máxima información posible acerca de la secuencia y seriación estratigráfica de esta zona del yacimiento. En este caso únicamente se ha dejado por excavar las zonas alteradas por las antiguas edificaciones y las zonas en la que la piscina no altera los niveles arqueológicos. En este sentido la superficie total excavada ha sido de unos 250 m² divididos en cuatro cortes (A, B, C y D. Fig. 2 y 3).

Posteriormente realizamos la documentación planimétrica de las estructuras que se encuentran horadando el sustrato sedimentológico estéril, que una vez localizadas sobre la planimetría realizada, pasamos a su excavación, en la mayoría de los casos ésta ha sido completa, aunque en algunos de los casos ha sido parcial, bien por quedar fuera del área de excavación o estar alteradas por

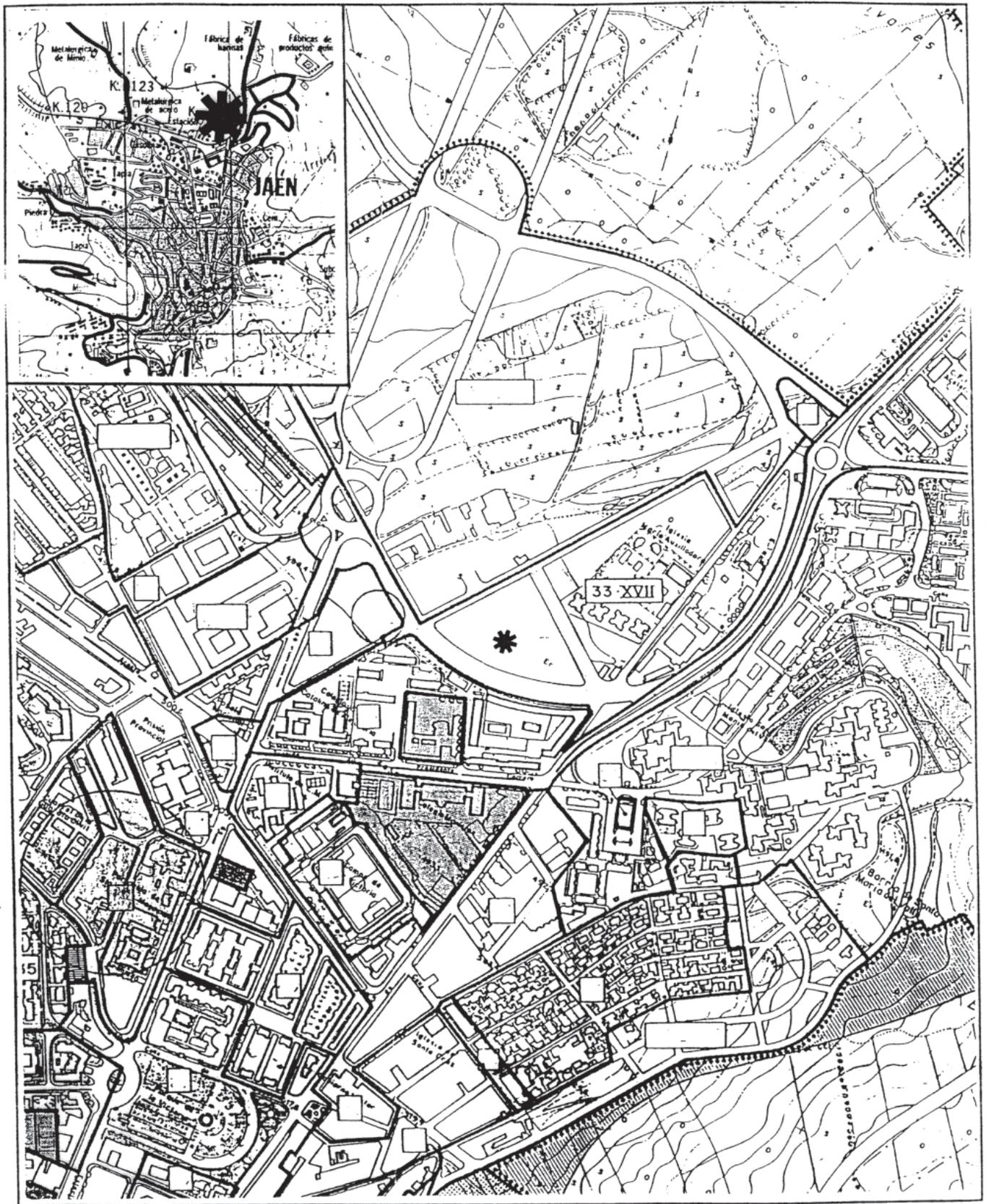


FIG. 1. Localización del yacimiento y de la intervención.

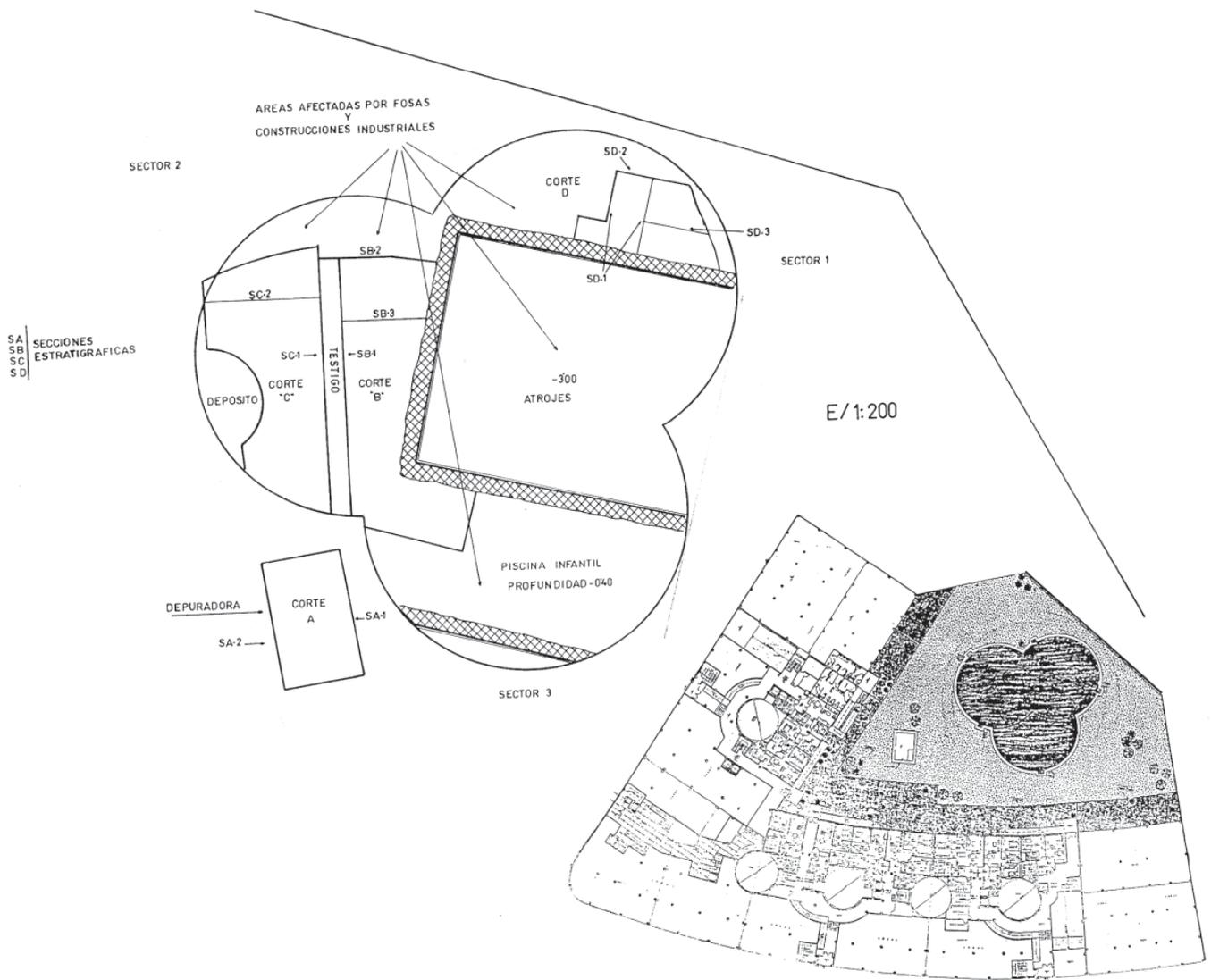


FIG. 2. Situación de los cortes y de las secciones.

los restos constructivos contemporáneos, o bien por no presentar indicios que hicieran necesaria su excavación completa. En todo caso cada estructura ha sido excavada al menos en un 50%, superando la superficie total excavada de las estructuras el 60%.

METODOLOGÍA Y OBJETIVOS DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

La metodología seguida ha estado en función de los factores y características que directa o indirectamente han influido y afectado a la formación de los depósitos arqueológicos (construcciones modernas, remociones de tierras...). En todo caso la metodología de la excavación a estado dirigida a obtener criterios de diferenciación entre los rellenos arqueológicos a fin de poder correlacionar las distintas estructuras documentadas, para poder obtener la secuencia diacrónica del yacimiento en general, de la zona en particular, en las que se recojan las pautas que a nivel socioeconómico estructuran su formación, desarrollo, abandono y destrucción.

Con estas premisas, la excavación, una vez alcanzados los complejos estructurales ha estado planteada bajo criterios metodológicos microespaciales, que nos han asegurado un mayor grado de

precisión en la obtención de los datos que contiene el registro arqueológico. Aunque la metodología ha sido similar, al tener por objeto la obtención de secuencias estratigráficas, lógicamente la excavación ha diferido atendiendo no sólo a las características específicas de cada zona y cada estructura o complejo estructural, sino en función de las características contextuales por lo que se han obtenido las secuencias estratigráficas de la excavación a través de secciones acumulativas, para lo cual se han dividido al menos en dos sectores tanto las zonas como las estructuras excavadas, para obtener el registro y la lectura estratigráfica de los depósitos.

Para el control durante el proceso de excavación del primer sector se ha utilizado como norma básica el concepto de Unidad Mínima de Excavación. Estas unidades se han establecido por criterios que han dependido de las características físicas de los depósitos. El grosor de estas Unidades Mínimas de Excavación se han fijado por grosores variables dependiendo de la entidad de los depósitos, en todo caso por niveles artificiales dentro de estratos naturales. En el segundo sector, una vez que hemos obtenido la secuencia estratigráfica de la zona excavada o estructura, e identificadas las distintas Unidades Sedimentarias, el proceso de excavación ha sido similar, en este caso condicionando la unidades mínimas a las características de las unidades sedimentarias, ésto nos ha permitido, además de poder

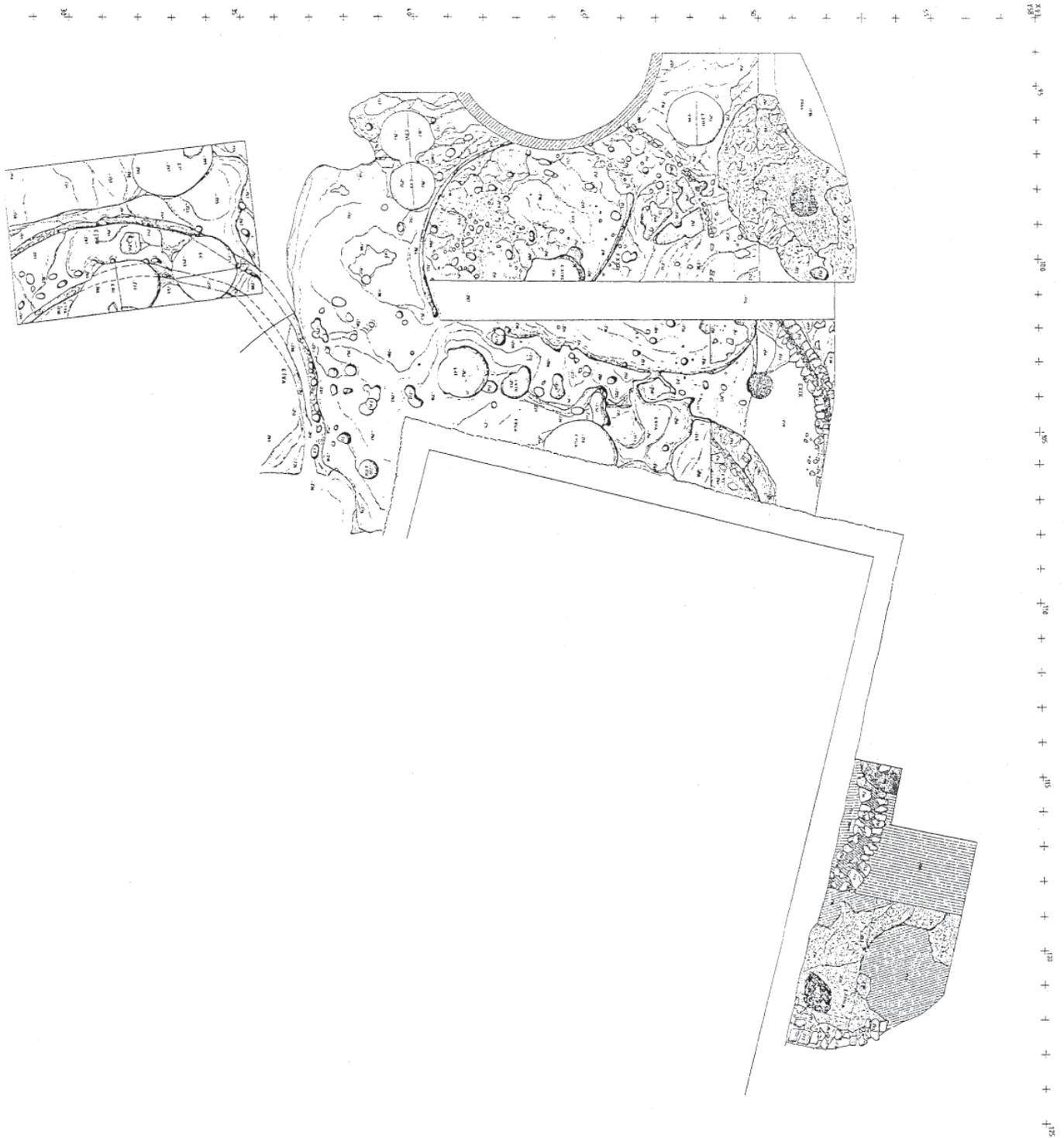


FIG. 3. Planimetría general de la intervención.

aislar y correlacionar en contextos cerrados el registro arqueológico de cada unidad sedimentaria, una mayor comodidad a la hora de asociar las distintas plantas de los sectores excavados.

El proceso de excavación ha dependido en líneas generales de las siguientes pautas de registro y excavación. Por un lado la ubicación tridimensional de los artefactos y ecofactos en aquellas unidades sedimentarias que lo han requerido por tratarse de suelos de ocupación o contextos en los que se ha constatado una deposición intencionada. Y por otro lado la recogida sistemática y programada de muestras sedimentológicas y antracológicas tanto por

unidades sedimentarias como por unidades mínimas de excavación, cuando éstas lo han requerido.

DESCRIPCIÓN DE LOS GRUPOS ESTRUCTURALES

CORTE A.

El corte A queda situado al suroeste del sector 3, en el lugar donde se proyectaba la ubicación de la depuradora. Este espacio ocupa unas dimensiones de 6,50 x 4,00 m. (Fig. 3).

La secuencia obtenida en este sondeo muestra la existencia de una ocupación prehistórica continuada en esta zona del yacimiento, que desde el punto de vista estratigráfico queda reflejada en la superposición estructural de las distintas unidades de habitación y/o almacenaje, cuya característica común es la de utilizar la base sedimentológica estéril, fundamentalmente constituida por margas y arcillas expansivas, como soporte para su construcción.

El primer grupo estructural constatado, con el que deben de relacionarse los primeros momentos de ocupación de la zona, lo conforman tres estructuras subterráneas excavadas en su totalidad en las margas y que en líneas generales mantienen similares pautas de sedimentación y relleno. Estas tres estructuras (I, II y III), se encuentran colmatadas por depósitos esencialmente de desechos, aunque formados tanto por aportes erosivos como por los restos de actividades que originariamente fueron realizadas en sus interiores y que principalmente han aportado productos cerámicos y abundantes restos óseos de especies animales domésticas.

Aunque resulta difícil establecer criterios de correlación temporal y funcional entre los rellenos arqueológicos de estas estructuras, debido fundamentalmente a la desconexión estratigráfica que se plantea en este tipo de hábitats, así como a la inexistencia de contextos arqueológicos cerrados que no hayan sufrido alteraciones postdeposicionales, resulta evidente la presencia de diferentes momentos de uso que demuestran que las estructuras debieron de

estar destinadas a diversas funciones antes de ser amortizadas y de rellenarse en su totalidad.

Estas estructuras, como las localizadas y excavadas en el sector 2 (cortes B y C), marcan una primera fase de ocupación con un patrón esencialmente subterráneo. Sin embargo no podemos olvidar que estas estructuras pueden estar relacionadas con construcciones de habitación al aire libre, caracterizándose por una articulación en torno a grandes cabañas circulares cuyos perímetros aparecen definidos por zócalos de piedra y/o adobes, así como en otros casos, por las obras de cimentación previas a los alzados (zanjas y hoyos de poste excavados en el sustrato). Desde esta perspectiva es interesante señalar la pervivencia, durante el tercer y segundo milenio, de estructuras subterráneas en muchos casos destinadas a diversas actividades (almacenaje, funerarias, consumo, desecho, etc.).

La estructura I (Fig. 4. SA1), es la que presenta menores dimensiones con un diámetro máximo en su base de 1,70 m. y una altura de 0.50 m. El relleno arqueológico de estas estructura está formado por dos niveles constituidos básicamente por desechos de fauna, siendo muy escasos otros restos materiales, incluidos los cerámicos. Los restos de fauna, más abundantes en el nivel superior, pertenecen a animales domésticos de gran tamaño entre los que destacan las vertebras y mandíbulas inferiores de bóvidos. La escasez de otros productos en el estrato inferior frente a su mayor presencia en el

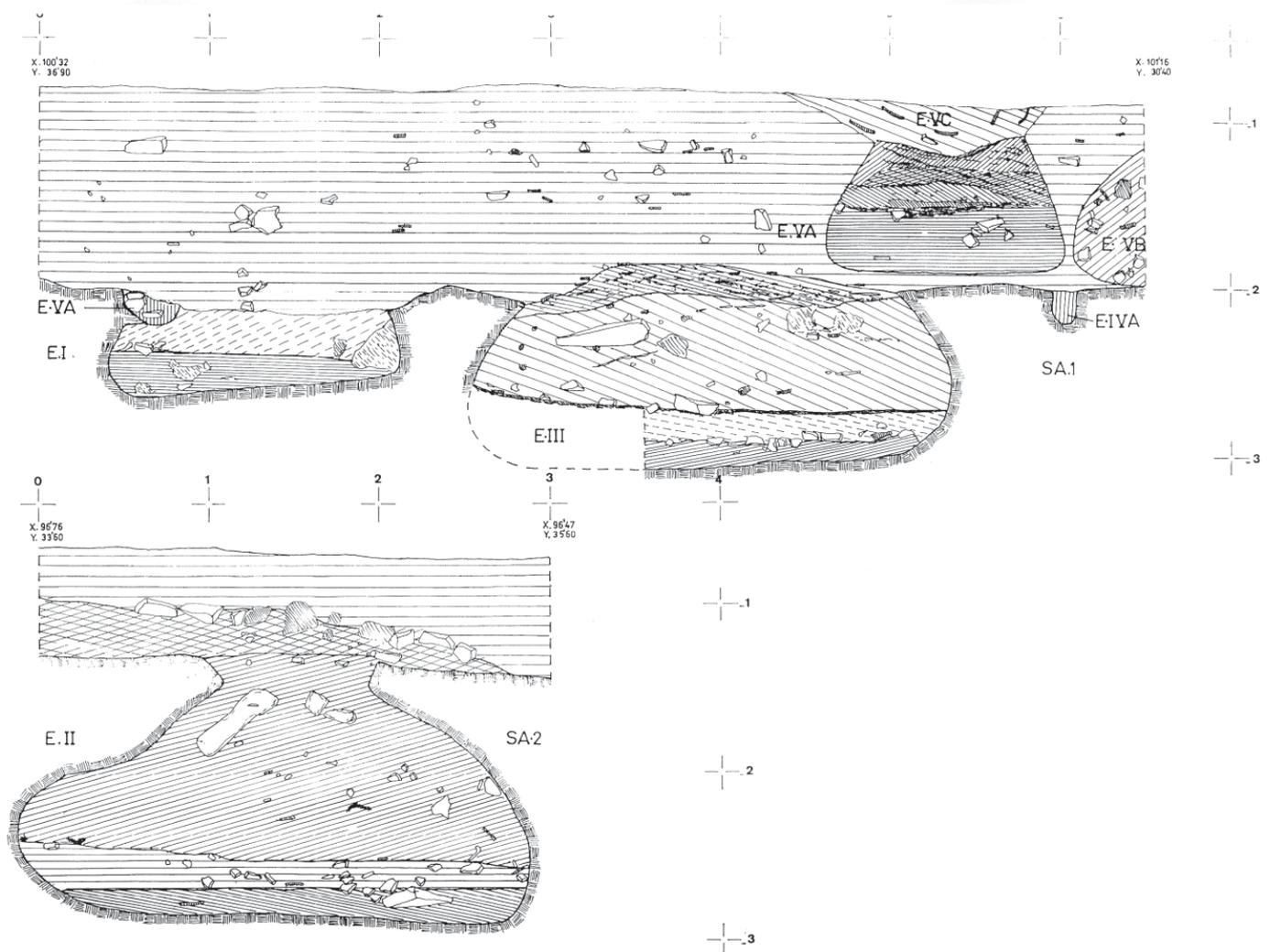


FIG. 4. Corte A. Secciones.

superior podría apuntar a que esta estructura estuviese destinada, al menos en segundo momento, al almacenaje de carne.

La estructura II (Fig. 4. SA2), presenta un perfil siliforme con un diámetro máximo en su base de 3,00 m., 0,80 m. en la boca y 1,50 m. de altura. Al igual que la anterior destaca su relleno estratigráfico formado por tres niveles. Los dos primeros son mucho más delgados presentando en su composición un mayor aporte de materia orgánica que implica tonalidades pardas y texturas finas y poco compactadas junto con la presencia de pequeñas piedras. El estrato superior marca una importante diferencia tanto por su grosor como por su composición, con una textura granulosa más compacta que los niveles inferiores y con numerosos restos de adobe que determinan su tonalidad marrón rojiza. La deposición de este nivel parece haberse realizado de forma rápida y supondría el relleno completo de esta estructura. En cuanto a los materiales arqueológicos contenidos en los diversos estratos podemos indicar que no se observan diferencias significativas, aunque destacan por su número los productos cerámicos desechados así como los restos de fauna que se concentran sobre todo en el segundo nivel y entre los que cabe resaltar los huesos de suidos, fundamentalmente mandíbulas inferiores.

La sección oeste de la estructura III (Fig. 4 SA1), como la anterior, presenta una tendencia siliforme con un diámetro inferior de 2,80 m. y un diámetro en la boca de 2,10 m. Su estratigrafía guarda semejanzas con la de la estructura II. En su base se colmata un primer nivel de textura arenosa ligeramente compactada en el que son escasos los materiales arqueológicos. La presencia de niveles sedimentarios similares en composición en la mayor parte de estas estructuras puede deberse a que se trate de un nivel de preparación del fondo por el que se lograría eliminar las irregularidades de la base de estas construcciones, al tiempo que permitirían un mejor aislamiento. La posibilidad de acondicionamientos anteriores al uso de estas estructuras se constata en otras zonas de Marroquíes Bajos y en otros yacimientos de la provincia.

El límite superior de este nivel de acondicionamiento, muy horizontal, puede relacionarse así con el primer suelo de ocupación sobre el que se depositan un alto número de pequeñas piedras y restos de adobes y sobre el cual se colmata el siguiente depósito con una mayor cantidad de materia orgánica y de restos cerámicos. Este segundo nivel queda sellado por una fina capa de barro blanco compactado que constituye un segundo suelo a partir del cual se produce un cambio en la estratigrafía depositándose un nivel mucho más grueso y compacto que los precedentes y con una tonalidad más oscura. Este estrato contiene mayor cantidad de restos arqueológicos entre los que destacan productos cerámicos y desechos de animales, sobre todo de suidos. El último depósito que sella esta estructura presenta una alta concentración de materia orgánica con mayor cantidad de carbones y cenizas que le confieren una tonalidad negra y una textura fina y suave. Este último estrato se deposita cuando la estructura está prácticamente sellada formando un cúmulo sobre la roca, lo que podría relacionarse a nivel secuencial con el segundo momento constructivo documentado en el corte A.

Las evidencias estructurales de este segundo momento están representadas por dos nuevas estructuras que corresponden a sendos arcos excavados en las margas (estructuras IVA y IVB; que constituyen las cimentaciones de dos grandes cabañas cuya continuidad se ha podido registrar en el sector 3, dentro del corte B (Fig. 3). Estas zanjas, que en parte de su trazado se excavan sobre los depósitos anteriores y que colmatan a las estructuras I y III, se presentan paralelas hasta que llegan a unirse en su zona más oriental. En el interior de la estructura IVB se conservan algunas piedras de

pequeño tamaño que quizás sirviesen como zócalos para la sujeción de los postes para soportar el peso de las paredes de las cabañas realizadas con materiales vegetales, como se constata en el tramo norte de la zanja. Por su parte la estructura IVA, además de los calzos presenta hoyos de poste alineados en su exterior.

La secuencia estratigráfica del corte 2 continúa con un grueso nivel de origen erosivo en el que se constata la presencia de restos cerámicos prehistóricos y sobre el que se excavan dos estructuras siliformes. La primera de ellas (VA) de dimensiones más reducidas se encuentra rellena por depósitos de desechos entre los que destaca la presencia de cerámicas a torno de época musulmana. La mitad superior de esta estructura se rellena por aportes de tierra con abundante materia orgánica que forman sucesivas capas de carbones y cenizas separadas por finos niveles de margas. Esta estructura se encuentra cortada en su parte superior por una fosa contemporánea (estructura VC) rellena de escombros entre los que predominan los restos de materiales constructivos (ladrillos, yesos, baldosas, etc.). La estructura VB de dimensiones y morfología parecidas está rellena con materiales actuales predominando los elementos constructivos (tejas y ladrillos).

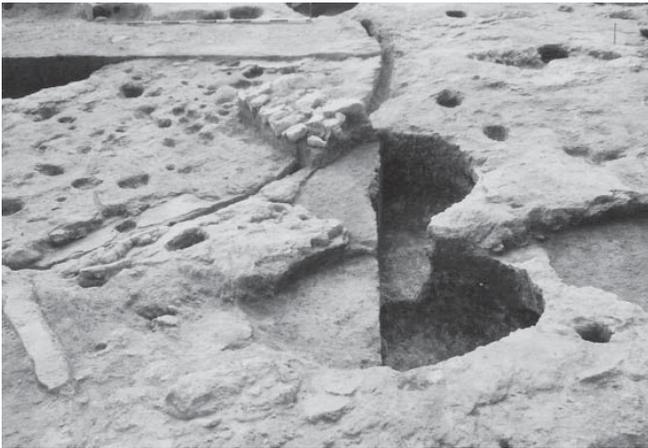
CORTES B y C.

Estas dos zonas de la excavación se encuentran separadas por un testigo de 1 metro de ancho y se localizan en la zona noroeste del área de intervención. Sus límites han sido adaptados por una parte a uno de los lóbulos de la piscina (sector 2) y por otra han sido definidos por la situación de las construcciones y fosas contemporáneas de la antigua fábrica de aceite existente en este mismo lugar que han cortado los depósitos prehistóricos registrados (Fig. 2). Estas construcciones consisten en potentes muros de piedra y cal que delimitan espacios rectangulares utilizados como "atrojes" de aceituna y un aljibe circular con pared de ladrillo (Fig.3).

Como evidencia la planimetría general (Fig. 3), en esta zona se realizaron un gran número de construcciones cuya superposición se relacionaría con los distintos momentos de ocupación registrados. La mayor parte de las estructuras fueron excavadas en el sustrato sidementológico estéril. Para facilitar la descripción de estas estructuras procederemos a su agrupamiento en base a su tipología, teniendo en cuenta que la proliferación de pequeños hoyos y la superposición estratigráfica no nos permite en muchos casos su correlación con las estructuras que delimitan los espacios de habitación.

En un grupo incluiremos las estructuras circulares excavadas en las margas que presentan secciones piriformes y diámetros superiores 1,40 m. A este grupo se adscriben las estructuras VIIB y XI localizadas en el corte B y las estructuras XIVC, XV, XVI y XVII, en el corte C.

La mitad oriental de la estructura VIIB, desapareció al ser seccionada cuando se realizó la construcción de uno de los muros de la antigua fábrica (Fig. 3). Esta fosa contenía varios depósitos superpuestos entre los que cabe destacar un primer nivel de uso que coincide con la deposición de los restos completos de un perro, mandíbulas de otros cánidos y los restos deteriorados de bóvidos, cuernos y vértebras fundamentalmente. Sin duda el contexto responde a un enterramiento ritual del que sólo hemos obtenido una parte del registro, por lo que quizás los restos de mandíbulas de perro podrían formar parte de otros enterramientos completos desaparecidos con la destrucción de la mitad oriental de la estructura. Los estratos que se superponen a este nivel de enterramiento podrían corresponder a distintos niveles de relleno de la estructura circular.



LAM. II. Corte C Estructuras XV y XVI.



LAM. IV. Corte B Estructura XIX.



LAM. III. Corte B Estructura VIII.

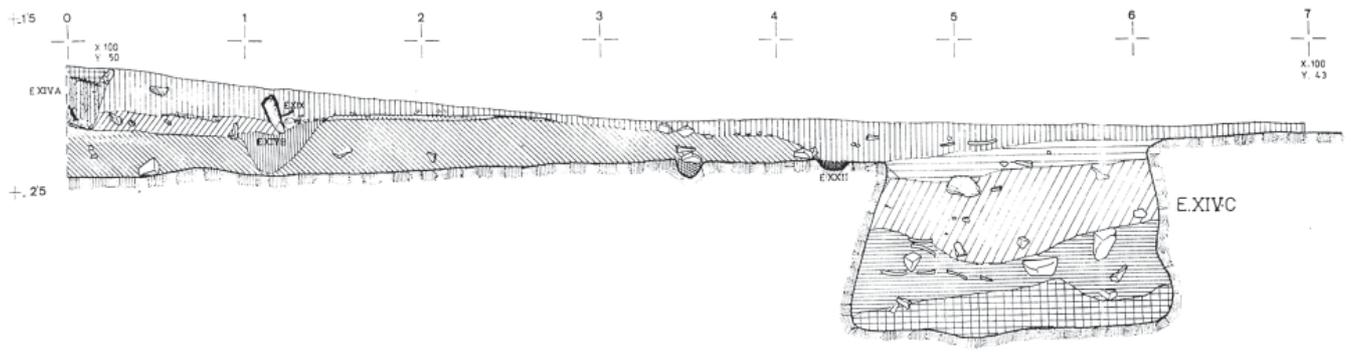
Las demás estructuras que se adscriben a este grupo, presentan unas características estratigráficas similares puesto que sus suelos o niveles de uso presentan restos de cultura material mueble (cerámicas, instrumentos líticos y desechos de fauna y conchas sobre todo) en posición horizontal, sobre lo que se depositan varios estratos que constituyen los sucesivos niveles de relleno de estas construcciones. En algún caso se aprecia la superposición entre algunas de éstas como sucede con las estructuras XV y XVI que pueden relacionarse estratigráficamente. Cuando se construyó la estructura XVI, la estructura XV ya se encontraba colmatada por niveles de relleno ya que la fosa de construcción de aquella se presenta cor-

tando y alterando los estratos superiores de la estructura XV. La estructura XV sólo parece presentar un nivel de suelo que coincide con la base de la estructura y sobre el que se superponen los sucesivos niveles de relleno. En cambio, la estructura XVI presenta dos suelos sobre los que los materiales cerámicos aparecen horizontalizados. Un último nivel de relleno se sedimenta sobre ambas construcciones (Fig.5). La estructura XVII presenta dos grandes niveles de relleno y tanto los estratos como los restos de cultura material mueble aparecen horizontalizados sobre todo en la base de la estructura (Fig. 5).

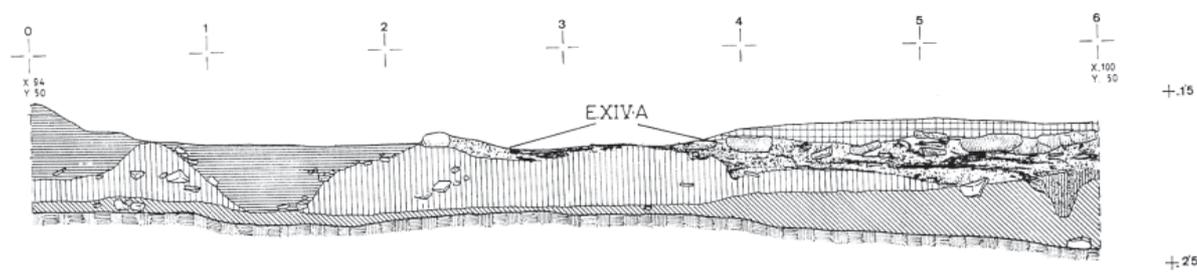
En el corte B se han documentado otras estructuras circulares menores, como en el caso de las estructuras VIII, IX y XIII, también excavadas en el sustrato estéril y que presentan unas dimensiones y unos alzados en sus secciones superiores a las de los pequeños hoyos que podríamos relacionar con los postes de cabañas o de otros tipos de construcciones de producción y/o consumo, aunque por el momento no podemos apuntar las características funcionales de estas fosas (Fig. 3).

Otro de los grupos estructurales representados en esta zona son los espacios circulares delimitados por pequeños zócalos de piedra o por estrechas zanjias excavadas en las margas o en los estratos precedentes y que podrían constituir las cimentaciones y los restos de los alzados de "cabañas" (Fig. 3). A este grupo se adscriben las estructuras XIV y XIVB localizadas en el corte C y las dos zanjias que se documentaron en la zona meridional del corte B que se prolongan en el corte A (estructuras IVA y IVB). En el corte B también se han documentado pequeños tramos de zanjias que podríamos incluir en este mismo grupo. En el corte C, la zanja de la estructura XIV y el zócalo de piedras de la estructura XIVB, han sido cortadas por el aljibe circular que forma parte de las construcciones de la antigua fábrica de aceite.

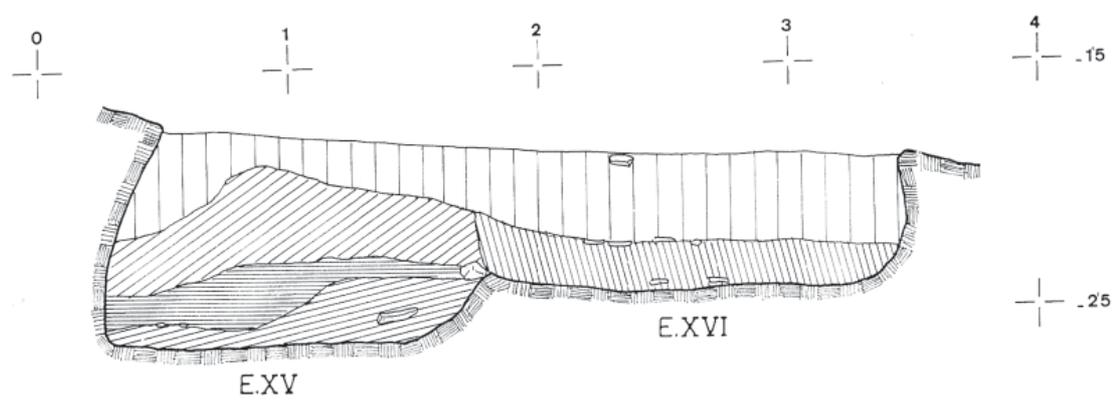
La intensa superposición estructural de estas cabañas ha determinado que las sucesivas construcciones hayan ido arrasando a las precedentes, por lo que éstas no han podido ser delimitadas en su totalidad, lo que conlleva que muchos de los hoyos de poste registrados no puedan correlacionarse con las distintas fases de construcción de estas cabañas. Es posible que muchos de estos hoyos, sobretudo los que presentan los diámetros más pequeños estén relacionados con determinadas actividades domésticas que no han podido ser definidas. En otros casos estos hoyos se presentan alineados o paralelos a las zanjias de cimentación de las paredes de las cabañas y en el caso de una de las grandes cabañas documentadas también en el corte A, estos hoyos se encuentran excavados en el interior de la propia zanja que la delimita.



SC.1

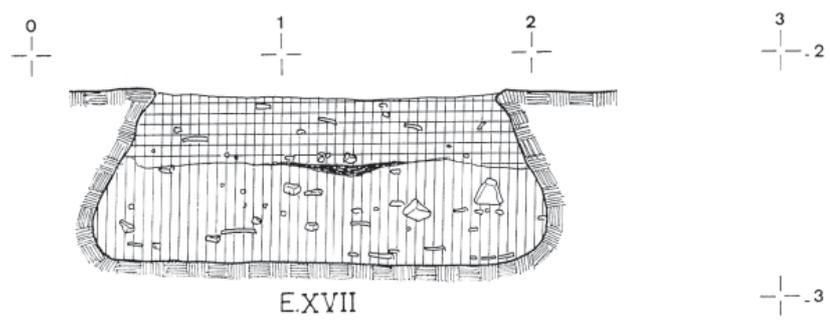


SC.2



E.XV

E.XVI



E.XVII

FIG. 5. Corte C. Secciones.

Otra de las características de este grupo de estructural es la discontinuidad de las zanjas. Estas interrupciones podrían estar relacionadas con los accesos a los interiores de estas estructuras, aunque en otras ocasiones a partir de estas interrupciones se inician alineaciones de postes que parecen continuar la delimitación de las cabañas como sucede en el caso de la estructura XIV (Fig. 3).

El estrato que se superpone a estas construcciones está bastante generalizado por toda la zona y parece haberse depositado de forma lenta hasta cubrir las por lo que puede tratarse de rellenos erosivos que han alterado sus suelos hasta su práctica desaparición. Sobre estos rellenos se construyeron nuevos espacios de habitación representados por la estructura XIX (Fig. 6, SB1).

En el corte B se registran las estructuras X y VIIA, excavadas en el sustrato estéril y que definen espacios ovalados y que no presentan zócalos o zanjas de delimitación sino que sus límites están representados por los propios cortes del sustrato (Fig. 3).

La estructura XIX responde a otro tipo de construcción registrado en la zona norte del corte B y consiste en un zócalo formado por dos líneas de adobes paralelas y un relleno, entre estas dos alineaciones, de piedra de pequeño tamaño. Con este zócalo ligeramente curvo estaría relacionado un hogar circular que no presenta ninguna construcción que lo delimite, por lo que estaría definido por la propia zona de combustión (Fig. 3). Este zócalo y el hogar se relacionan con un delgado pavimento de barro apisonado que aparece reflejado en las secciones B1 y B3 (Fig. 6) y que constituiría el suelo de la estructura. Es conveniente apuntar que este suelo se superpone a algunos de los hoyos de postes relacionados con estructuras delimitadas por pequeñas zanjas de momentos anteriores, así como el estrato que rellena a la estructura VIIA, por lo que su construcción tuvo lugar una vez que esta estructura se había colmatado (Fig. 6, SB3).

En el mismo corte, en su zona noreste y seccionada por uno de los muros de la antigua fábrica de aceite, se ha documentado la estructura VI, que consiste en una plataforma de barro sobre la que se practica una zanja que sirve de cimentación para un zócalo de piedras dispuestas de forma vertical. Esta posible cabaña se superpone a los depósitos que rellenan la estructura VIIA y llega a cortar el pavimento asociado al zócalo de adobes de la estructura XIX por lo que su construcción tuvo lugar en un momento posterior.

La estructura VI podría incluirse en el mismo grupo que la estructura XIVA localizada en la zona norte del corte C. En este último caso la construcción consiste en un paquete de barro cuyo límite exterior adquiere una forma ovalada mientras que su cara interna no se define con claridad, posiblemente debido al derrumbe o erosión del propio barro. Esta construcción delimita un espacio en cuyo suelo se sitúa un hogar central definido por la propia zona de combustión. En el mismo suelo y entre el estrato de ceniza, se han registrado algunos elementos cerámicos posiblemente relacionados con las actividades de producción y consumo realizadas entorno a la zona de combustión. Los límites de la zona de excavación y la existencia de una fosa contemporánea localizada en el ángulo noroeste del corte, han impedido definir la planta completa de esta estructura.

La estructura XX es un pequeño zócalo de piedras localizado junto a la sección oeste del corte B (Fig. 6, SB1) y que posiblemente defina un pequeño banco que se prolongaría tras el testigo. Esta construcción sería contemporánea al zócalo de adobes de la estructura XIX, aunque el pavimento ha desaparecido en esta zona.

CORTE D.

El corte D se sitúa dentro del sector 1 de la piscina que presenta una importante alteración del relleno arqueológico como resultado de las instalaciones industriales contemporáneas que ocupan más del 80% de la superficie de este sector, así como por una serie de zanjas y fosas destinadas, muchas de ellas, a albergar canalizaciones de la almazara. Debido a estas circunstancias el corte D, cuya finalidad era la de contrastar la secuencia estratigráfica obtenida en el resto de los cortes y de comprobar la intensidad de la ocupación prehistórica en la zona, debió de plantearse en el extremo noreste, junto al muro norte de uno de los atroses de la almazara (Fig. 3), que seccionó los rellenos arqueológicos prehistóricos. Las dimensiones originales de este corte eran de 7,60 por 4,00 m. aunque debido a la existencia de fosas recientes en la zona occidental, la superficie excavada fue algo menor.

Los resultados estratigráficos obtenidos indican en líneas generales una secuencia similar a la obtenida en los cortes B y C del segundo sector. Esta secuencia se agrupa en cuatro grandes momentos constructivos determinados por la superposición de estructuras de habitación y las unidades sedimentarias a fines a ellas. El primer momento, al igual que en el resto de las zonas de excavación, está definido por la existencia de estructuras excavadas en las margas. En este caso, sólo quedan representadas por una pequeña estructura (estructura XXI) colmatada por un paquete de textura granulosa y coloración marrón-rojiza que contiene escasos restos materiales (Fig. 7, SD3).

Sobre esta primera construcción se superponen tres niveles que alcanzan una altura máxima de 0,50 m. Estos niveles no se presentan directamente relacionados con ninguna estructura por lo que resulta difícil establecer una valoración sobre su génesis y procesos de sedimentación, aunque su reducido grosor, así como la presencia de carbones, cenizas y materiales de construcción (restos de adobes, barro con improntas, etc.) indican que éstos se formaron tras un uso continuado de esta zona y no por procesos erosivos de sedimentación lenta. Tras la colmatación de estos depósitos se constata en la secuencia un segundo momento constructivo al superponerse los restos de una cabaña circular con zócalo de piedras y adobes de la que sólo se ha conservado un arco de 2,50 m. aproximadamente, situada en el extremo oriental del corte, el suelo de ocupación y un hogar adosado al zócalo (estructura XVIII B). El sistema constructivo de esta cabaña es similar al de la estructura XIX en el corte C, mostrando no obstante un mayor grado de complejidad en su construcción. Sobre el estrato precedente se dispone un nivel de grosor variable con el que se consigue preparar la superficie del terreno. Este nivel de acondicionamiento está formado por chinarras y pequeñas piedras, trozos de cerámicas y restos de fauna muy fragmentados que constituyen un conglomerado muy consistente. Sobre este nivel de compactación se sitúa el zócalo de la cabaña para la que se excava una pequeña zanja en la base de chinarras. A ambos lados de esta zanja se levanta un zócalo de 0,70 m. de anchura con piedras de mediano tamaño dando cara a ambos lados. El relleno interior de este zócalo, así como el de la zanja, se realiza con pequeñas piedras posiblemente utilizadas como calzos y posteriormente queda recubierto con barro (Fig. 7, SB3). Por último, al interior de la cabaña, el suelo de chinarras aparece cubierto por una delgada capa de barro muy compactado del que sólo se conservan algunas partes en la zona central y junto al zócalo donde se emplaza un hogar sobreelevado. Este hogar presenta una forma cuadrada que enmarca un espacio circular donde se realizaba la combustión. Sobre los restos de esta cabaña se depositaron dos niveles formados por los desechos de la ocupación de este momento y en los que abundan los restos cerámicos, de fauna y elementos constructivos como adobes y barro con improntas vegetales.



FIG. 6. Corte B. Secciones.

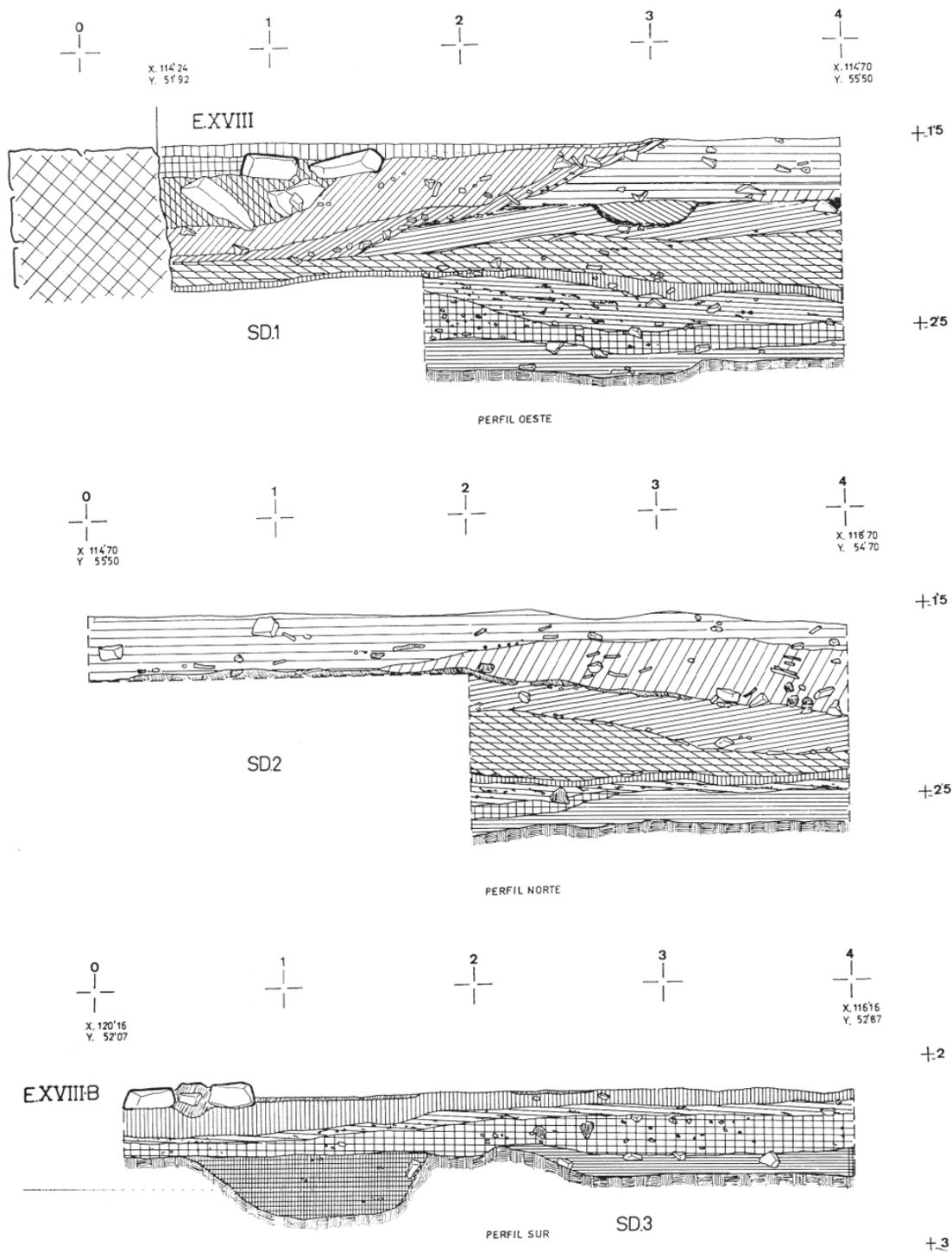


FIG. 7. Corte D. Secciones.

El tercer momento se registra sobre estos depósitos y consiste en una segunda cabaña (estructura XVIII A) de la que sólo se ha conservado el cuadrante noroeste. Esta estructura de tendencia circular muestra, como ocurría en los cortes B y C con las estructuras XIVA y VI, un cambio en los sistemas de construcción de las estructuras de habitación que tiene como resultado una simplificación de las construcciones de cimentación, desapareciendo los zócalos a dos caras construidos en piedra y en su lugar se construyen plataformas de barro sobre las que se realizan las zanjas en las que se sitúan lajas de piedra en posición vertical. El nivel deposicional del interior de esta estructura responde a un contex-

to de uso al aparecer sellado por la caída de las paredes como atestiguan los restos de barro con improntas vegetales y la presencia bajo estos niveles de derrumbe de grandes fragmentos de vasijas. Tanto el estrato que cubre el interior de la cabaña como hacia el exterior aparecen evidencias de incendio (Fig. 7, SD1, SD2). Sobre estos depósitos se colmatan dos nuevos niveles que parecen haberse depositado de forma lenta por procesos erosivos.

En un momento posterior se construye una nueva cabaña (estructura XVIII B) que presenta un zócalo con cara a los dos lados construido con piedras de mediano tamaño y con un relleno inte-

rior de cascajo y barro. Este nuevo arco de cabaña se sitúa en el extremo suroeste del corte (Fig. 3 y Fig. 7, SD1). Desgraciadamente nada podemos decir acerca del interior de este espacio ya que la construcción de la almazara supuso la destrucción del resto de la estructura. Su cimentación se realiza sobre los depósitos precedentes que rellenan una gran fosa abierta en el extremo suroeste y que fue rellenándose por diferentes paquetes de carácter erosivo.

LA SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA DE LA ZONA.

La secuencia obtenida en esta zona del yacimiento plantea la existencia de al menos siete grandes momentos constructivos que fundamentalmente vienen determinados por la superposición de estructuras. En muchos casos dicha superposición ha podido correlacionarse no sólo por su posición estratigráfica sino además por sus similares características constructivas.

La primera fase registrada se corresponde con la construcción de estructuras excavadas en el sustrato de margas que presentan como características comunes sus trazados circulares, sus secciones acampanadas y su carácter subterráneo. En este grupo se incluirían las estructuras I, II y III del corte A, las estructuras VIIIB y XI del corte B, las estructuras XIVC, XV, XVI y XVII del corte C y las estructura XXI del corte D (Fig. 3).

A un segundo momento constructivo corresponden las grandes cabañas circulares definidas por zanjas de cimentación, dentro de las cuales aparecen pequeñas piedras dispuestas de forma vertical que servirían para sustentar las paredes de materia vegetal revocadas con barro y alineaciones de hoyos de postes excavadas en las margas. Dentro de este momento se incluirían las estructuras IVA y IVB del corte A y la estructura XIV del corte C (Fig. 3). Los suelos de estas cabañas apenas sí se han conservado debido a la intensa ocupación que se produce en esta zona del asentamiento. Esta intensidad constructiva provoca que sea difícil correlacionar algunas de las estructuras circulares subterráneas de menor tamaño con alguna de estas dos primeras fases como sucede con las estructuras VIII, IX y XIII situadas en el corte B. Como se observa en las secciones de los corte B y C, sobre estas construcciones y sobre las margas se sedimenta un estrato generalizado a toda la zona excavada (Fig. 6 y 5 secciones SB1, SB3, SC1 y SC2).

La tercera fase constructiva se relaciona con la construcción de la estructura XIVB, que es una nueva cabaña circular (Fig. 3) que presenta un sistema constructivo similar al de la fase anterior, si bien en este caso la zanja de cimentación se encuentra excavada sobre el estrato anterior (Fig. 6, SB1 y Fig. 5, SC2).

Inmediatamente después se construye la estructura XIX que marca un cuarto momento. Se trata de los restos de una gran cabaña

delimitada por un zócalo de adobes y piedras de pequeño y mediano tamaño de tendencia circular que se sitúa en la zona norte del corte B y que supuso la alteración de la estructura XIVB (Fig. 6, SB1 y Fig. 5, SC2). El suelo de la cabaña está realizado mediante un pavimento de barro rojo sobre el que se dispone un hogar circular. Este suelo va desapareciendo progresivamente hacia el sur del corte. A este momento también se adscribe la estructura XX que podría corresponder a un pequeño banco (Fig. 6, SB1). A este mismo momento corresponde la construcción de la estructura XVIIIB localizada en el corte D, que al igual que la XIX se asocia a un delgado pavimento si bien, en este caso, su zócalo se construye con piedras de mediano tamaño (Fig. 3), sobre un acondicionamiento previo del terreno mediante un nivel de chinarras (Fig. 7, SD3).

Podemos apuntar la existencia de un quinto momento constructivo que es el que presenta un peor estado de conservación y con el que hay que relacionar pequeños tramos de zanjas que han cortado a las cabañas anteriores como es el caso de la estructura XXII localizada en el corte C.

La sexta fase constructiva está determinada por la construcción de nuevas estructuras de habitación (estructuras VI, XIVA y XVIIIA) localizadas en los cortes B, C y D (Fig. 3). En los tres casos se trata de espacios delimitados por plataformas de barro de tendencia circular. Están construidas sobre los depósitos precedentes (Fig. 5, SC2 y Fig. 6, SB3) y todas se han visto afectadas por construcciones y fosas contemporáneas. Podemos establecer algunas diferencias entre ellas a nivel constructivo: mientras que en las estructuras VI y XVIIIA se constata la realización de pequeñas zanjas abiertas sobre la plataforma de barro, con pequeñas piedras dispuestas de forma vertical en su interior para la sujeción de las paredes, en la estructura XIVA no aparece este sistema de cimentación.

El último momento prehistórico constatado a nivel estructural, muy destruido por las construcciones industriales y por procesos erosivos recientes, tan sólo viene definido por el tramo de zócalo de piedra correspondiente posiblemente a una gran cabaña circular (estructura XVIII) localizada en el corte D (Fig. 3). Este zócalo se construyó sobre estratos erosivos que rellenan una gran fosa abierta sobre los niveles que colmatan la anterior fase (Fig 7, SD1).

La continuidad de la secuencia estratigráfica en esta zona del yacimiento está representada por un último nivel erosivo que contiene fundamentalmente cerámicas a torno y elementos de construcción de época medieval y moderna que posiblemente sea coetáneo a las estructuras más recientes documentadas en el corte A (Fig. 6, SB2). Estos niveles fueron alterados por las construcciones industriales que en esta zona se superponían y que fueron retiradas por los trabajos de explanación del solar anteriores a esta excavación.